

Santiago González-Varas Ibáñez

HOMENAJE A UN SONIDO

(Una nueva forma de misticismo)



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 49—

MADRID • MMXV

## INDICE

1. Descubrimiento, desarrollo, punto álgido y dudas .....	pág. 7
2. Ecos del sonido Tensiones antes de volver a la realidad otorgada .....	pág. 31
3. El paso por la realidad otorgada .....	pág. 36
4. Qué magia o burla es ésta .....	pág. 44
5. El triunfo del sonido .....	pág. 55
Apéndice Introducción al sensacionismo .....	pág. 57

De la obra © SANTIAGO GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)  
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento  
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por  
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Noviembre 2015

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## **DESCUBRIMIENTO, DESARROLLO, PUNTO ÁLGIDO Y DUDAS**

A través de un sonido musical el personaje descubrió un día su propia existencia. Esto era lo significativo, apreciar, gracias al sonido, su propio sentido real.

Existo, se dijo, en tanto en cuanto la sensación tenida es innegable. Una sensación apta para esta conclusión.

Las demás cosas podrán existir, se dijo también, supongo será así, por qué no; no lo sé. Pero esto otro era indudable, por experimentarse directamente como una sensación propia incuestionablemente real, al margen del sonido mismo.

Sonido que, aunque a veces olvidado, siempre habría estado presente, pero de otra forma. Venía el sonido y él se limitaba a disfrutar de su mensaje. Hasta que un día el personaje se dedicó a analizarlo con una cierto distanciamiento. ¿Qué eres, sonido, y qué es eso que produces? Por una parte parecía algo cotidiano, por acostumbrado. Pero por otra parte, a poco de profundizar en el sonido, éste le hacía ver algo diferente, algo extraño, por su intensidad misma.

Y se volvió a decir: la realidad del sonido me importa, pero más poder confirmar o experimentar a su través mi propia existencia.

Todo empezó un día cualquiera en que se preguntó ¿qué es esta sensación de realidad, interior, en verdad? Se repitió la pregunta reiteradamente decenas y decenas de veces, llegando a la conclusión de no poder negar que se sentía real, porque esa sensación de existencia, que el sonido le provocaba, era auténtica y verdadera.

Acaso otras cosas producirían una sensación similar, pero el caso es que fue un sonido el que se lo expresó mejor. Y no era casual. Siguió pensando en el sonido y se empezó a dar cuenta de la especial adecuación del sonido a esta nueva circunstancia.

Ya no producía el sonido el sobresalto imprevisto de año. Ahora era más la curiosidad lo que invadía al personaje. Sobre todo esa sensación de sentirse a sí mismo a través del sonido, de una forma que ninguna otra cosa proporcionaba de manera tan clara. Pese a la calidad innegable del sonido, es decir, su propia belleza, lo que más le llamaba la atención no era eso, sino la curiosidad de descubrirse a sí mismo.

Los objetos mismos pasaron a traducirse, si eran algo, no necesariamente en sonidos, pero sí en esas mismas sensaciones que el sonido producía. Y empezaba a intuir la creación de un mundo propio, real al fin, en tanto en cuanto podía empezar a adivinar la creación de sí mismo.

Ahora el sujeto estaba al acecho, preparado para el análisis del significado del sonido cuando llegaba la emoción que aquel producía. Ya no trataba solo de disfrutar o deleitarse. Buscaba algo diferente en el sonido. Este poseía ciertas características místicas que racionalmente no eran desdeñables en esta nueva situación.

Los libros o cuadros de pintura aportaban sensaciones similares, pero no tan claras, ni accesibles. En el sonido todo estaba escrito más fácilmente.

Tampoco se trataba de fijarse en “la música”. Le llamaba más la atención que una simple sucesión de sonidos (más allá, incluso, de notas, creadas o escritas o combinadas o

producidas o presentadas de una determinada forma) produjera esa sensación incuestionable de realidad de uno mismo. Al fin, resulta que esto es todo lo que hay, de forma cierta, o de la forma más cierta posible. Al fin, algo a lo que poder agarrarse (en un mundo cambiante, como sabemos), pese a ser tan extraño.

Se trataba, ciertamente, de una sensación de realidad, en conexión con algo cierto, pero al tiempo misterioso, trascendente, intelectual. Qué paradoja que lo real tuviera que ser intangible, maldita sea.

Pero el caso es que lo material no producía una certeza similar de realidad, *al no poder experimentarse lo mismo sobre uno mismo*.

Descartó la obra musical completa, para centrarse en los pasajes donde se identificaba, en concreto, esa emoción que le hacía sentirse real.

El personaje andaba algo extraño. Y empezó a intuir la posibilidad de *crear a través de la creación, de crearse como forma certera de poder ser*.

También se dio cuenta de que el sonido, por sí solo, no bastaba. Este, al margen de la especial captación creativa del receptor, era como el resto de las cosas del mundo, es decir, algo de lo que no podía asegurar su certeza, en tanto en cuanto precisaba de la sensación que él ya conocía, de realidad de sí mismo.

Así todo, prefirió seguir hablando de sonido, y no de música, para hacer más llamativo ese fenómeno, de que un mero sonido es la forma más certera de realidad. Así de

consistente es el mundo, se dijo. Es lo más intenso, como realidad, que nos está permitido.

Comenzó de esta forma un mundo nuevo de *creación* espontánea, diaria. Poco a poco iba sumando sensaciones extraídas directamente de sonidos, o sensaciones iguales extraídas de objetos o lugares. No era fácil, a través de las cosas, tener esas mismas experiencias, pero ahora las cosas solo tenían interés en tanto en cuanto conseguían producir una sensación igual. De lo contrario, las descartaba, no eran realidad, no eran objeto de interés.

La realidad precisaba ser creada, y para ello ayudaba el sonido.

En esta fase inicial de descubrimiento o curiosidad pretendía racionalizar algo que siempre habría estado latente pero desapercibido. ¿Hasta dónde podría llegarse tras este descubrimiento?

Había cierta ilusión en estos primeros estadios. Esperaba no tener un día que lamentar haber empleado tiempo en la creación de realidad, no tener un día que lamentar haber abandonado esa otra realidad, que dejaba de serlo, y que designó a partir de ahora “realidad otorgada”.

En todo caso, él siempre había intuido que la auténtica realidad pasaba por un proceso de creación. Y que solo lo trascendente tenía interés. Y que era posible vivir en un mundo intelectual *trascendente*. Ahora, al fin, había encontrado una vía para hacer realidad esa intuición.

Recordaba tales momentos de intuición, previos a la creación en la que ahora estaba inmerso, de sí mismo, y su

propia realidad. Y se daba ahora cuenta de que todos los momentos, en que apreció una significación mayor de realidad, estaban asociados a sonidos, pese a haber pasado desapercibido su propio mensaje, en especial la consciencia de uno mismo. ¿Por qué no se dejó ver antes todo esto, si, en puridad, los sonidos eran los de siempre? Así «el resto» no habría sido solo tiempo, una especie de blanco real, invisible acaso. Pero no era cuestión de reconstruir pasado alguno. Más bien, casi le extrañaba ahora haber sido algo. Y más le asombraba haber dejado de serlo, para ser algo nuevo.

Le conmocionaba apreciar ser algo al fin. No obstante, ¿a través de un sonido? Era entonces cuando, de forma más clara, tenía esas sensaciones que le hacían sentirse real y cierto.

El resto no está para nada claro. Generalmente, no dice nada. En todo caso, no produce sensación de realidad alguna, ni menos interior de existencia propia de uno mismo.

Pero no entendía ser a la postre un sonido. ¿Es esto lo más cierto a lo que puede llegarse, en cuanto a sentido real? ¿Un sonido? ¿Podrá ser la realidad, el mundo, el sentido de las cosas, el más allá quién sabe, yo mismo, algo así?

Así parecía. El sonido abría la vía para profundizar en la respuesta a esas preguntas. La única *vía* algo certera para ello.

Le invaden sensaciones poéticas que le llevan a expresar pensamientos de este carácter sin saber bien si expresaba mensajes reales o, más bien, se había convertido en la expresión de tal lenguaje de sensaciones que le invadían por efecto del sonido.

Y en la realidad creada, ¿dónde se va todo aquello otro otorgado? Y, más allá, cuando su pensamiento ya no esté ¿irán al mismo lugar estas otras imágenes, reales, creadas de ahora? Éstas serán, seguro, las que habrán de perdurar.

El caso es que el sonido, antes real pero inadvertido, ignorado en medio de tanto espacio dado, ahora se muestra en su propio sentido.

Y ese personaje que llevamos en el interior pasa a negar el mundo lineal, a sonreír en la victoria inminente, a soñar con poder asentarse en firme en el espacio creado.

Pero hasta qué punto puede afirmarse que uno se marcha, cuando en realidad se convierte en algo diferente.

El ideal sería salir del círculo que le enreda, para disfrutar el aliento de los sonidos, sin escapar del todo de la realidad otorgada y de las cosas que ésta brinda.

El sonido superaba sus dudas y temores, compensando con aires de plenitud todos los posibles inconvenientes. La realidad creada es total, ya no se precisa la suma de pequeñas cosas intrascendentes. Se daba cuenta de que solo la pasión, total por definición, hace feliz.

Solo así evocará las sensaciones calladas de las cosas, invisibles de la realidad otorgada, desde esta otra realidad creada.

Aún ha de crear este nuevo mundo, acumular sensaciones de sonidos para llegar a una frase verdadera, y, de la realidad otorgada, descubrir de ésta la traducción que le propone ese sonido poderoso. Al fin una causa, a la que seguir, que capta el simple discurrir de las cosas y del dibujo algo distinto de la forma.

El camino a la creación revelada, por un sonido musical, avanza como una herida que no encuentra remedio.

Desespera en el duro ascenso a veces, hasta que un nuevo sonido reanima el paso y supera los tormentos. Se pregunta quién crea este nuevo mundo y cómo la auténtica realidad, creada, no precisa de creador externo.

Cuántas cosas se van en el ascenso, algunas no conocidas siquiera. Se borrarán como las huellas ante las olas. Cuántas cosas hoy se llevarán.

Algo cierto como realidad, en tanto sensación innegable. Al fin una verdad, ¿cómo un simple sonido? Qué ironía. Pero por qué no.

¿O revelación de algo cruel finalmente? Era preciso avanzar al encuentro de la realidad del sonido, aún era pronto para ver cualquier resultado.

Querría reconciliarse con el mundo otorgado que dejó a un lado, donde las cosas si no existen es porque no dicen nada. Pero no puede volver, y aquí está la magia, en tener un espacio creado dominado. Una apuesta osada, que ha de vencer a esa realidad anulada. Busca ahora la medida del espacio propio, ahora que no tiene mundo, que quedó sin él.

Una vez descubierto que sí existe un mundo real, creado, convencerse de la verdad del espacio propio, este es el reto ahora, ver que vale tal espacio creado, frente al poder de las cosas y de sus espacios otorgados, esos que van y vienen, donde el pensamiento se mostraba lejano pese a decirse lo contrario.

No habría hecho falta crear, si en la realidad otorgada hubiera habido alguna vez un símbolo. Uno esperaba ver algún mensaje. Nada habría creado, si hubiera oído al menos *una vez una voz*. Donde hubiera podido ser, en una nube, o en un canto de ave. Sólo habría pedido que los dioses alguna vez se hubieran dejado ver.

¿Un criterio, en la realidad creada? De momento, un día una ilusión. Otro una oscura pena. Sí, unos versos creados. Que abandonaron otros otorgados.

Aquello que parecía servir se fue alborotado. Menos mal, se dice ahora caminando al encuentro del lugar del sonido. Habría poco tiempo, seguramente, y a él se agarra ahora. Y también a todo canto que fuera inútil, como es el canto a un simple sonido que por no ser, no es ni poesía, menos relato, simple ilusión, un homenaje a la nada pese a parecer tan potente.

Era preciso huir de todo aquello que no pareciera inútil, ansiando captar ese otro momento más real. A la espera queda, del sonido final de la realidad ascendente.

Tras aprender a quitarse temores, a veces la belleza aún sobreviene como un posible temor o pesar, otras veces pierde fe en el ascenso, estalla y desespera. Mas, sin el sonido, ¿qué hay? Mira entonces y observa un profundo abismo desde su camino real ascendente.

Frente a la realidad otorgada donde el estado mental posible es la suspensión del juicio, un estado de la conciencia en el cual ni se niega ni se afirma nada (especulaciones, probabilismo, metriopatía, paréntesis, desconexión), se alza el sonido haciendo ver en cambio su sentido de realidad.

En la realidad otorgada rige el puro azar del movimiento. La justicia inquieta repartiendo verdades con total subjetividad. La falta de consistencia más profundamente humana. Formas que quieren hacer ver todo diferente. Y, entonces, se alza ese sonido que, en cambio, aporta la consistencia necesaria, haciendo ver su verdad.

El mundo creado por una realidad interna, se queda. Otro otorgado, acaso mejor, infeliz y propio, una nube se lo lleva. Compensa apreciar más solemne, en este nuevo espacio, la pura escultura de los seres. Y creer crear. Y tener un espacio propio por donde transitar.

La pregunta, en la oscuridad del túnel, es si todo queda en legítima inquietud o si estará ya próxima la llegada.

Compensa, también, claro, poder amar ese sonido, y a veces soñar enamorado. La duda es si este mundo propio, fundamentado de esta única forma posible, es en verdad ironía del aire puro, verdad que se sostiene, broma o en cambio absoluta bondad.

Si solo es real un sonido, ¿qué es la realidad, siendo tal? Se esforzaba por apreciar ésta al margen del sonido, pero nada observaba a su pesar.

Es verdad que muchas veces las miradas no se cruzan, los relojes ya no suenan, y no encajan los espacios. Aun así, compensa buscarte de nuevo, sonido, y ésta es la mayor grandeza. Buscar la realidad del canto mismo, pero también esas sensaciones iguales en tantas otras cosas. También compensa descubrir los mensajes de esas ramas de árbol azul sin saber si unen o separan los dos espacios que tocaban. Y captar el suave temblor de la brisa cuando casi